



# La danza de los diablos

*Gracias a la gentileza de la familia Mendizábal, el Duende se complace en publicar, en entregas parciales, a partir de la fecha, el texto íntegro del Libro Inédito del recordado poeta orureño Dn. Carlos Mendizábal Camacho: La danza de los diablos, en homenaje a su memoria y a su constante dedicación por describir aspectos fundamentales de la tradición del pueblo de Oruro.*

## (Segunda de tres partes)

Un cóndor lleva adelante  
la libertad por las cuestas,  
porque rompió con sus alas  
las infernales compuertas.

Perinola del deseo  
que se aplaca y que se eleva,  
carne viva de hembra ardiente  
vestida de roja hoguera,  
la China Supay avanza  
con su espiral de polleras,  
girando como impulsada  
por la más extraña fuerza,  
que en medio de remolinos  
la posee y la destrenza,  
tomándole de los senos,  
ciñéndole las caderas,  
y levantando su falda  
más arriba de las piernas,  
estremeciendo a los hombres  
que si la tocan... se queman...

La China Supay que danza  
como una braza soltera  
se burla de los deseos  
que enciende con su pollera.

¡Oh! danza de los infiernos,  
que convuelve hasta las piedras,  
¡Oh! emoción volcada al aire  
con rayos y con centellas.

Sus caderas que dibujan  
guitarras que bordonean,  
en el vaivén de los vientos  
que se burlan de las estrellas.

Detrás contando las horas  
de la preciosa existencia,  
viene la muerte vestida  
de oso blanco, siendo negra,  
 fingiendo ser un payaso  
de estilazadas pireutas,  
para engañar a los niños  
ofreciéndoles monedas  
y llevarlos por su ruta  
más allá de las promesas.

Si los ángeles guardianes  
olvidan su gran tarea,  
o si la tarde se apaga  
vencida por las tinieblas...

¡Oh! danza de los infiernos  
volcada sobre la tierra  
tú dirías un pecado  
convertido en melodía.

¡Ar, diablo, qué diablos,  
al infierno la tristeza,  
que está pasando la tropa  
más vibrante de la tierra...!

Los siete pecados danzan  
con movimientos de hoguera  
pero la muerte los sigue  
vestido de oro y tinieblas.

El tiempo con sus pinceles  
y sus radiantes paletas,  
encendió de mil colores  
su esplendorosa presencia.

¡Quisiera, con voz de trueno,  
cantar todas las destrezas,  
que nacen de su alma doble  
y se transforman en zetas...!

Es que mi voz se confunde  
con la arcilla y con la seda  
que en espirales de arco iris  
contra mis ojos se estrellan.

¡Qué borrachera de notas,  
torbellino de caretas...  
que en la calle se derrama  
como reguero de estrellas...!

¡Ar! Diablos: ¡qué diablos  
fuerza diablos!,  
que están sueltos los pecados  
como tocando las puertas.

Con todo su ritmo suelto  
ya ha llegado a la palestra  
donde el ángel de los cielos  
aplicará la tormenta.  
Y el ángel pide rendición de cuentas  
y ellos se humillan vencidos  
bajando la cornamenta  
amenazante de sus cabezas.

Es la luz del altiplano  
aforando limpia y fresca,  
con carcajada de llanto  
y con llanto que es de fiesta.

Que en homenaje a la Ñusta  
más hermosa y más morena  
y que en edades ya lejanas  
diera fin a cuatro fieras.

Protegiendo así a su pueblo  
se levantó para mostrarse  
con rancia estirpe morena.

Tan pronto está por los cielos  
como aquí sobre la tierra,  
mezclando sobre su pecho  
resplandores y tinieblas.

La causa que le da forma  
hay que buscarla en las venas  
de los hombres, que poseen  
del bien y del mal en su esencia.

En su música sonora  
hay aletazos de hoguera,  
que al caer sobre las almas  
no importa si las revientan.

¡Oh! danza de los infiernos  
volcada sobre la tierra  
tú dirías un pecado  
convertido en melodía.

¡Ar diablo, diablito,  
con saltos de siete vueltas,  
tú has copiado de los siglos  
los rasgos de tu presencia...!

Qué esplendorosos diablos  
bajo un cielo sin tormenta  
se diría que el infierno  
está en lo mejor de sus fiestas.

¡Ar! Diablo qué diablos.  
Lucifer a la cabeza  
cruza las calles amedrentando  
por su propia inconciencia.

Con su capote de grana  
bordado de luces y estrellas,  
Satanás que atruena y salta  
y bufando capitanea.

Tu torso de lagarto  
que bajo el sol juegetea,  
ha copiado el movimiento  
del eje de nuestra tierra.

Sus ojos de revoltijo  
son la imagen de las fieras,  
con infiernos y volcanes  
y abismos que no se cierran.

Cuando pisa se levanta  
una explosión de tinieblas,  
para dar paso a las chispas  
que producen sus espuelas.

Tus orejas de vampiro  
que se encuentran siempre alertas,  
parecen, cuando se agitan,  
llamaradas sempiternas.

Cinco piezas que ni a falda  
ni a taparrabo se acercan

(CONTINUARÁ)

